

ARTICULO PARAMEDICO

DE LA ACTUALISIMA NECESIDAD DE LA BURLA CERVANTINA

Prof. Dr. Hugo E. Arrigoni

Don Miguel de Cervantes de Saavedra, novelista máximo producido por la humanidad, gloria complutense, "Príncipe de la Inteligencia", encontró en la veta de su ilimitada imaginación el recurso para burlarse de la perenne estolidez de la mayoría creando, para mostrarla, a sus dos eternos personajes, Don Quijote de la Mancha y su escudero Sancho Panza; pretextos para hacer graciosa chanza de los ignaros y vacíos o escasos de cerebro. Porque a tal fin engendró a la famosa pareja. No sólo para borrar los vestigios de la ya difunta Caballería Andante, sino para hacer figa del vulgo, tan hueco de sapiencia antes como ahora, de lo que hay sobrados ejemplos.

Y lo dicho se asienta sobre cronología conocida. Sábese que "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha" se imprimió por vez primera, con Juan de la Cuesta, en su taller de Madrid, en el año 1605, cuando hacía siglos yacía en la tumba la falange Andantesca y ya Cervantes, en el ocaso achacoso de su vida, imaginó la segunda parte, salida de la misma imprenta que la primera, en 1615, para lo que halló fuerzas, que ya le flaqueaban hasta tenerlo inválido, en la apócrifa versión aparecida en 1614 en una "segunda parte" anónima y conocida como la "de Avellaneda".

También merece anotarse que la agudeza de Cervantes se tradujo en el balance de la tapia-biblioteca de Caballeros y Caballería de Don Quijote, de la que el señor cura y el barbero Maese Nicolás extrajeron los pocos ejemplares que no merecían la hoguera, que arrasó con todo lo restante.

Por cierto que mi pretensión no es erudita, puesto que soy sólo un lector, y no ignoro que el gusto popular por estos relatos, y también su escritura, se extendió hasta mucho después de que Mohamed II iniciara la Edad Moderna, con la caída de Constantinopla, en mayo de 1453.

Pero juzgo como muy urgente tarea la de profundizar y actualizar la burlesca ironía de que tan eximio ejemplo aportó Cervantes, a propósito de un asunto para él imprevisible, ya que se inició pálidamente en este siglo y en su tercera década y está a punto de alcanzar fulgurante apogeo en su final, al que arribamos. Para explicar la mencionada urgencia, se piensa así en ella al ver que gente urbana, bien ataviada y parece que bien educada, leída y que capta lo escrito, se acumula con paciencia hasta en la vereda de los cinematógrafos cuyas carteleras avisan que ahí se ve o se verán, disparates tamaños como "La Guerra de las Galaxias" o "Viaje a las Estrellas" o la vetusta "2001, Odisea del Espacio" o "Batman" o las que produce y produjo el trío que condujo como novelista Ian Fleming con Sean Connery, como James Bond, y el sucesor Roger Moore, en tanto dejan a su descendencia suspensa del televisor viendo "La Mujer Maravilla", "Superman", "El Hombre Araña" o tonterías de igual y desmesurado calibre.

En otros momentos de los milenios que lleva el hombre sobre este aislado y empequeñecido planeta, sabedores de que la ignorancia y el poco juicio aquejan a gran porción de los que lo pueblan y tienen figura humana, esta anotada observación pecaría de superflua. Pero es que ahora, y en el presente instante, no está el horno para bollos —sanchesco refrán— porque como nunca antes, está en debate su porvenir y se analizan funestas u optimistas profecías y constancias y se requiere de gente informada y capaz de enseñar a la prole de lo que puede ocurrir, y prepararla y prepararse para que sepan afrontar décadas difíciles.

Y ocupados en encontrar distracciones como las anotadas, pensando mayores y niños en cosas de fantasía y creyéndolas asequibles, están como Don Quijote y el ventero en cuya venta

servía Maritornes, viviendo en la luna, con inminente riesgo de caer de ella y descalabrarse para siempre, sin encontrar algebrista que les endelece y bizme, como encontró el bachiller Sansón Carrasco, luego de su rota lid con Don Quijote.

Y ya entremos en el tuétano del propuesto intento, con el aporte de los menguados antecedentes de que tenemos noticias —o creemos tenerla— alrinconados en una lejana provincia mediterránea y reducidos a leer diarios con crónicas elementales y a menudo dudosas, o contradictorias o por caerse de puro viejas y también procúrase ordenar la sucesión de noticias probadas, hasta ser casi veraces.

De por qué las vulgares sandeces a las que se creen verdades, excedan la tolerancia consuetudinaria con que las escuchan los discretos y ahora exigen respuesta convincente

Un docto oye las creencias del común —admitido que este género se guía de oídas, y acredita como verdad santificada lo que oye, sin meterse en más averiguaciones— como quien oye llover. Aunque supercherías sobre brujas condujeron a tormentos horripilantes, para quien ve ahora las salas e instrumentos de tortura que usaban, por ejemplo, en el castillo belga de Gante, edificado por el primer Conde de Flandes, Balduino Brazo de Hierro, en el año 868, para citar una muestra persistente, pues es uno de los castillos feudales mejor conservados. Y también registra la historia el suplicio de la Doncella de Orléans, santa Juana de Arco, que escuchó una voz celestial que la ungía como salvadora de Francia de la invasión inglesa, en el reinado de Carlos VII; y pudo convencerlo de que le otorgara la jefatura de las huestes francesas, con las que batió repetidas veces a los invasores. Este milagro ocurrió a sus 18 años. Los ingleses la quemaron viva, después de la batalla de Azincourt en 1431, cerca de Reims, precisamente acusándola de bruja. O en venganza de los lañes en que los venció. Pero esa fue la acusación y ese el motivo que encendió la tea.

La "Edad Oscura" —la alta Edad Media— puede situarse entre los años 400 a 1000 de la era cristiana. Se recordaban a las siete Grandezas, del Antiguo Testamento: Josué, David y Judas Macabeo; de la Antigüedad: Héctor, Alejandro Magno y Julio César; del Medioevo: Godofredo de Bouillon, el Rey Arturo y Carlomagno. Este residía en la germana Aquisgrām (hoy Aachen) y hacia el año 780 ordenó talar el "Árbol de Irminsul", símbolo de los paganos germanos (angarios, estfalianos y westfalianos) de que entonces era jefe Widukindo. En su corte se rodeó de doctos cristianos católicos (de la "Romania") y su interés por la expansión del cristianismo engendró, con esa colaboración experta, el "Renacimiento carolingio", que se ocupó en especial por el estudio de san Benito, fundador de la orden Benedictina en Monte Cassino, en el año 480, de que Carlomagno tuvo fiel noticia de labios del entonces abad del convento, Theodomar. Carlomagno envió misioneros al interior pagano de Germania y también se vinculó con la ya cristiana Lombardía, que conquistara el feroz Albuino hacia el siglo VI y cuya historia y costumbres escribió luego un lombardo, Pablo el Diácono, que influyó para que se borraña la práctica del reglamento y tasado respeto germano por la "vendetta"...

En el alto medioevo, en el siglo VI, Italia sintió al máximo el resultado de las incesantes invasiones de los bárbaros transalpinos, traducidas en hambre, devastación y destrucción documental, y encontró a un hombre que en el año 590 llegó a Papa, san Gregorio I, y entendió que su tarea era combatir esas calamidades; también envió misioneros católicos a Kent y, en opuesto extremo, a los visigodos arrianos de España (el Concilio de Nicea, en el siglo IV, ya condenó la herejía de Arrio).

La edad oscura concluye hacia el año 1000 y hasta ahí se extienden las peripecias de los Caballeros Andantes, contados en romances de ciegos o manuscritos para constancia de sus hazañas, aunque sus vestigios se prolongan hasta santa Juana de Arco, sacrificada poco antes de la aparición en Europa de la pólvora y de los inaugurales pedreros. Y —como se anotara— el gusto y creencia por las ficciones que narraban las heroicidades de la hueste andante, y contaban y escribían otras nuevas de igual jaez, llenaron más de un siglo de la Edad Moderna.

Para nota del pensamiento vulgar sobre el durísimo, rudo y necesario oficio de los andantes, que atraviesan descampados y yermos con las consiguientes hambrunas y fatigas, viene de molde recordar lo que ocurrió a Don Quijote en su segunda estada en la venta —para el Castillo— del moro Embrujado, en cuya primera estada pasó que de un tremendo puñetazo el tal moro le derribó la mitad de los dientes, amén del maltrecho catre en que yacía. Y en que a la siguiente madrugada, luego de una noche agitada en que en el salón todos andaban repartiendo golpazos a ciegas, ya que en la tormenta de la gresca se apagó el único candil que había, Sancho, en vez de encontrar reposo luego de tantos sudores, fue gentilmente mantenido por gente traviesa y divertida. Para colmo de males, pasó lo que le pasó con el bálsamo de Fierabrás, preparado por Don Quijote. Y de todas esas pesadumbres puede culparse a Maritornes y al arriero, con quien convino amorosos deleites a horas trasnochadas y en tinieblas.

El ventero, en el segundo alojamiento que en su venta hicieron Don Quijote y Sancho en compañía del señor cura y el barbero del lugar en que nació Don Quijote (que había dado palabra a la Infanta Micomicona de no iniciar nueva aventura hasta concluir con la que le encomendara), mostró a sus huéspedes unos libros que tenía y que hacían la delicia de la venteril familia y tam-

bién de campesinos que ahí se reunían para reposar la siesta y entre los que siempre había alguno que sabía leer.

Los vieron el cura y el barbero y la reducida biblioteca de la Venta tenía libros de Caballería Andante, con héroes descomunales al punto de ser del todo inverosímiles y también relatos verdaderos del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y de Don Diego García de Paredes, guerreros de extrema valentía y fortaleza. Explicó el señor cura al Ventero que estos últimos decían verdad y contaban famosas hazañas, y los otros que tenía, que eran "Don Ciringilio de Tracia" y "Félix Marte de Hircania", narraban disparates ridículos, como que un Andante enfrentó a un millón seiscientos mil soldados con sus armaduras y él solo y sin más cuenta los desbarató e hizo trizas, con hazañas parecidas o mayores.

A esto el ventero, dándose las de perspicaz, respondió que podían quedarse con el de Córdoba y el de Paredes, que poquísimo valían frente a Don Ciringilio y a Don Félix Marte, que podían mojarlos a aquellos como si fueran de alfeñique; y como insistiese el cura en que contaban falsedades, dijo el ventero: "a otro perro con ese hueso", porque estos libros que dice Vuesa Merced que cuentan disparates y mentiras, están impresos con permiso de los señores del Consejo Real, que lo impedirían si contuviesen lo que dice Vuesa Merced.

Con lo que el cura y el barbero no atinaron a dar respuesta conveniente y quedaron corridos.

Así sucede en 1980, con "Viaje a las Estrellas", "La Guerra de las Galaxias", "Batman", "La Mujer Maravilla", "Superman" etc., etc. Como dijo el Ventero que alojó a Don Quijote, si contaron falsedades, no habría autoridad que les diese licencia para embaucar, en pro de su bolsillo, así a hombres talludos como a niños.

De propósito en la nómina se duda de incluir o no a "2001, Odisea del Espacio", tal como el cura cervantino hiciera con "Amadís de Gaula", no sólo por ser el primero de los Amadises, sino por no ser tan desmesurado como los que le siguieron. Y ese escrúpulo se tiene con el filme del productor Richard Todd,⁽¹⁾ en especial, porque es una fantasía compatible —como tal— con el decenio en que se imaginó, dos o tres lustros antes del que corre. Como si dijéramos —y ya se verá por qué— hace varios siglos.

En punto a la opinión sobre Ian Fleming y sus héroes tómese la como lo que se confiesa que es: una opinión. Y no se está dispuesto a lidiar con nadie que sustente lo contrario. Ya se dijo que este... no se sabe qué... lo escribe un lector, no un erudito.

Véase a este novelista como a quien ideó un mundo imaginario, en que el primer actor es un automóvil, provisto de artefactos y armamento de gran efecto escénico —ejemplo de la epidemia automovilística contemporánea, que merece el castigo del agotamiento del petróleo, antes de que se aplasten todos los conductores—; con un segundo actor que es maestro en singulares artes marciales y que se rodea de un lujo extravagante y de mujeres bellas, que no escatiman mostrar sus encantos.

Hace años un guatemalteco —madrileño, parisiense y londinense—, Enrique Gómez Carrillo, escribió "El Japón Heroico y Galante"; desfilan samurayes, guerreros honrosos de la coraza hasta el alma, y geishas dóciles, exquisitas, suaves y silentes, envueltas en sedosos y floridos quimonos y sentadas sobre esterillas y almohadones. En el cotejo, sobran y se esfuman los mecanizados héroes de hoy.

De por qué el mundo contemporáneo enfrenta la posible, gigantesca y súbita extinción de sus estructuras tradicionales

La estructura económica vigente hoy en la Tierra se fundamenta en el uso de una provisión energética no renovable, el petróleo, del cual hay aún reservas, según los países y sus exigencias industriales, para 15 años más, en promedio. Las que se refieren al carbón de piedra quizás alcancen para 250 años, pero esta cifra no altera la afirmación de que el petróleo y no el carbón alimenta a la actual economía.

Hay otros combustibles en escala reducida, como el uranio 22, pero ya se sabe que las plantas atómicas también disponen de reservas limitadas, y están sujetas a accidentes que son letales para quienes los sufren. El más publicitado de estos ocurrió en la de "Three Miles Islands", cerca de Washington, EE. UU., y las crónicas registran incidentes en todo el mundo cuando se inician en cualquier área fábricas atómicas, aunque esas reacciones del Vulgo sean infundadas, pero riesgosas, en un orbe dominado ya por el terrorismo y el negocio VI de secuestros y rehenes.

Desde alrededor del año 1830, y en particular, cuando concluyó en los Estados Unidos la guerra de secesión (1861-1865), el uso creciente del petróleo engendró el pasaje desde una economía semipastoril y con capitales de patrimonio tradicional y cuantía limitada —amén de un intercambio comercial muy reducido por la lentitud y precariedad de los transportes— a la paulatina aparición de la "masa" como novel aspirante a participar del poder.

(1) Lo produjo Richard Todd, que ideó el sistema "Todd A-O" con pantalla gigante.

Lo hizo tímidamente al inicio, pero cobró ímpetu con velocidad, en particular desde que Bessemer, en 1856, inventó un horno que permitió fundir el acero en piezas enormes, mejorando el método de "besmerización", con los grandes hornos abiertos (1864), que después de Edison fueron eléctricos.

En 1807, Fulton, usando el vapor de calderas, con fuerza ya demostrada por la "marmita de Papín", hizo navegar en la bahía de Hudson al "Clermont"; pero el reducido impulso de las paletas de los barcos primitivos movidos a vapor (la hélice vino mucho después) —nos hace el párrafo recordar a Mark Twain (Samuel Langhorne Clemens) con los buques de ruedas del Misisipí— necesitó, al comienzo de los navíos de vapor, del auxilio del velamen, y con vapor y velas llegó por primera vez en la historia, desde Nueva York a Europa, el "Savannah", en 1819.

En 1804, Trevithick aplicó el mecanismo de Watt al transporte, logrando con sus investigaciones que, en 1825, Stephenson moviera la primera locomotora, bautizada como "Rocket"; y el telégrafo funcionó desde 1835.

En otro número de esta Revista (vol. II, nº 1, pág. 6) se anota el inverosímil cambio que así y por los hallazgos biomédicos, se produjo en plazo brevísimo —de segundos— si se lo coteja con los muchos milenios que acumula la vida del hombre sobre la Tierra.

Pero se recuerda: la estructura económica —y política— del mundo en 1980, se arraiga en el uso de una fuente de energía NO RENOVABLE, que se agotará en 15 a 20 años más: EL PETROLEO

Se está en la búsqueda del calor solar, para calefaccionar viviendas y otros reducidos menesteres: las construcciones que intentan captar el calor que produce el sol parecen costosísimas, y hay que recordar que de las 24 horas, doce son noche, aunque pasados los círculos polares las noches tienen 24 horas, por los 6 meses invernales.

También se inicia la intención de captar la energía geotérmica, o la producida por las mareas, etc., pero estos y otros intentos análogos (como aprovechar el viento, en que son maestros los holandeses) no estarán en 15 años en condiciones de suplir el petróleo.

Resta el esfuerzo por multiplicar la energía eléctrica producida por las caídas de agua desde represas cuyos vertederos mueven a las turbinas. En todo el mundo se aceleran las construcciones requeridas —aquí, en el cono sur de América, en el área del Paraguay en especial—, pero los embalses, diques y su aprovechamiento requieren inmensas excavaciones y construcciones y se prevé que hasta 1990-2000 no rindan lo esperado.

Esto implica que la emergencia —a la que se ha dado en llamar "crisis" energética— ha encontrado al mundo desprevenido, por la evidente causa de que lo conducen políticos poco informados o subordinados a los intereses políticos, aun los que tienen pasta de estadistas —que hay algunos— y se necesitan de investigadores y técnicos embebidos en el problema (y no inquietos por la "canasta familiar") a los que se apela a lo último, ya con la tormenta encima.

"Limits of the Growth"

En la década previa, Albino Pecei, que entonces presidía una gran empresa italiana, contrató por intermedio de la "Fundación Volkswagen", a un conjunto de matemáticos y computistas de los Estados Unidos (como dijo Camba, es necesario inducir a ese gran país a que escoja un nombre razonable, así como a los que lo pueblan, porque lo de "estadounidense" es impronunciable, y lo que de "americano" que ellos a sí mismos, se aplican, pareciera que extirpa con cierto desdén a los nativos de los restantes países de América), y este conjunto obtuvo un resultado que indicaba un porvenir muy pesimista, que publicó con el título citado.

De acuerdo con lo que informaban las computadoras el mundo estaba a la orilla de agotar los variados yacimientos usados en la industria contemporánea —incluso el petróleo— y también la producción de alimentos, porque éstos no crecían al ritmo explosivo de la demografía, de modo que era posible que millones de seres murieran de inanición en un futuro no muy lejano.

Esta publicación provocó gran revuelo e inició un debate grave e inconcluso, porque aparecieron refutaciones documentadas y con cita de técnicas que podrían aumentar la producción de alimentos, en proporción al crecimiento demográfico.

Pero también ocupa la escena la "crisis" energética. Están los convencidos en que se hallará el modo de aprovechar una fuente casi inagotable de energía: el Sol.

Se afronta una situación extrema, en que no cabe pensar en fantasías ridículas. Esta es una verdad y es necesario inculcársela a los terráqueos de todos los niveles de educación y cultura.

Las hazañas espaciales: los "ovnis" y sus verdaderos usos, revelados por el epílogo del "Skylab"

Parece notorio que la gran mayoría de la humanidad —la que inspiró en 1605 a Cervantes para hacer mofa de ignorantes y hueros— ha sido burlada lindamente por los señores del Pentágo-

no y del Kremlin. Los "satélites artificiales" parecían tener como misión permitir que todo tipo de "comunicación masiva" llegara de Polo a Polo de la casi redonda Tierra. El "Early birth", poético nombre del más conocido en nuestra latitud, giraba en el espacio con tal cronometría que, en las noches, servía a los campesinos para calcular la hora.

Hubo en la década del 60 un avión espía, el U2, que volaba a más de 20.000 m y que pudo fotografiar las plataformas que para arrojar proyectiles atómicos sobre los Estados Unidos estaba construyendo en Cuba el dictador soviético de turno, Sr. Kruschef. Hubo una amenaza del presidente Kennedy y cedió el Sr. Kruschef, y el extinto J. F. Kennedy dejó pasar la oportunidad de recuperar a Cuba para Occidente, con las nefastas secuelas que se están viviendo hoy.

Más tarde, cumpliendo una misión sobre Rusia, el U2 fue derribado y su piloto, Gary Powers, estuvo prisionero de Moscú 17 años, hasta que fue intercambiado por un comunista apresado en los Estados Unidos, y en 1979 recuperó la libertad.

Los informes sobre "OVNIS" vistos en cualquier parte del mundo eran ocasionales, y los físicos y astrónomos podían explicar sus naturales causas.

Pero a partir de 1970 se multiplicaron y también documentaron: tripulaciones y pasajes de aviones comerciales los vieron y se obtuvieron fotografías de numerosos "ovnis".

La gente y los periódicos, que avisaban casi a diario esos hallazgos, dieron en pensar en posibles visitantes de otros planetas, escogiendo a Marte y a los eventuales marcianos como a sus favoritos.

Los vuelos espaciales, iniciados por el soviético Yuri Gagarin —para espanto de los Estados Unidos—, con la primera "Soyuz", epilgaron con el arribo del hombre a la Luna, hace una década, plantando en ella la bandera de los Estados Unidos, como a territorio conquistado, con un aparato planeado por un alemán, Von Braun, as de la cohertería y creador de la "bomba voladora" para Hitler.

¿Para qué? No está claro (ver esta Revista, vol. II nº 1, pág. 6).

A fines de 1979 trascendió que hay en el espacio, girando sobre la tierra, más de 11.000 satélites artificiales, regidos por el Pentágono o el Kremlin, y quizás por algún otro país aspirante a "superpotencia".

He aquí una sencilla explicación de la multiplicada comprobación de "ovnis", noticia que de seguro movían la carcajada de los que conocían el secreto, por cierto muy bien guardado hasta el postrer trimestre de 1979.

La gran mayoría de la población mundial, ingenua y de poco cerebro (recordar a Cervantes y sus personajes) creía y cree en visitas de navíos espaciales de otros mundos —como cree posible ahora que ocurra lo que pinta "La Guerra de las Galaxias" o "Viaje a las Estrellas"—. Unos pocos explotan a la mayoría ignara para montar espectáculos para embaucarlos y vaciarles los bolsillos.

Y basta de cargosas explicaciones, que para los avisados huelgan.

Tiene la U. R. S. S. un navío espacial similar al "Skylab", el "Salyut", que caerá en 1981. El epílogo de la "Skylab" develó el intríngulis; ocurrió hace poco. Era un enorme artefacto espía, usado por los Estados Unidos para, con las cámaras fotográficas que contenía y que también televisaban a la Tierra lo visto sin interrupción, hacer vigilancia militar constante sobre la U. R. S. S. Cuando sonó la hora de su extinción, los técnicos de Cabo Cañaveral se empeñaron en corregir su ruta, que pasaba sobre la Unión y Rusia, y lograron hacerlo, sin importarles el otro país ajeno en que caería, y el azar hizo que arrasara con un desierto de malezas de Australia.

Y se sabe ya que iguales aparatos espías de ambas superpotencias, movidos por energía atómica, han caído en los hielos de Canadá y en las selvas del chaco boliviano, con sus cargas contaminantes y mortales, que por casualidad dieron sobre despoblados.

Epílogo

Se invocó —para iniciar esta fatigosa crónica— la actualísima necesidad de que reaparezca en alguien el genio de Cervantes, para que ese novelista causara gran rota en la masa de hoy —el hombre masa de Ortega y Gasset— y su credulidad sobre imposibles.

Ocorre, en esta década en 1980, que a punto de discretos e informados, no está el común más allá de lo que lo estaba en el año 100 d. C. o en el año 1605 de la misma era, y hasta más allá de esa fecha.

Esta comprobación no tiene novedad, porque consta antes que Babilonia elevara su torre.

Pero lo que no sucedió nunca en los milenios que lleva el hombre sobre la Tierra, puede sobrevenir ahora.

Ocorre —por las causas que enumera someramente el texto, y según opinión de quien fabricó esta reseña, lo que pone en mucha duda su validez— que ahora, en ésta o la siguiente década, se enfrente la posibilidad de que, agotadas las contemporáneas fuentes de energía, tenga muchas difi-

cultades la creciente muchedumbre terráquea para encontrar otras de idéntica eficacia, en particular frente al breve lapso de que dispone para hallarlas, que empieza a medirse en minutos.

Y sobre este tópico, conviene no abundar.

Otro sí, prevenir y alertar a los crédulos, que quizás aguardan auxilios provenientes del espacio ignoto, para que desechen esas esperanzas, en que arteras y lucrativas fullerías los quieren enlazar.

Ya bien entrado el año 1980, sábase que en una aldea cercana a Río de Janeiro (que fuera capital del Brasil hasta la presidencia del Sr. J. Kubitschek), cuya aldea se llama Casimiro de Abreu, se acumularon 50.000 ... diremos ... visitantes (en la aldea viven 9.000 personas), para aguardar el aterrizaje de una nave espacial, que llegaría desde Júpiter en día y hora señalada por una persona —dícese que fue capitán— vocera de los jupiterianos. Ocurrió que, por algún inconveniente, la nave no llegó... Este vocero de los jupiterianos hizo su negocio o es un mentecato; no hay más alternativa.

Otra cosa es cuando entre gente culta no tienen más cuenta que distraerse, y saben que ven ficciones entretenidas o divertidas. Pero el resbalón ocurrido entre Casimiro de Abreu y Júpiter sucede con mucha frecuencia en el vulgo.

También es evidente el desprecio por la vida ajena que ostentan las "superpotencias", que en su afán de dominio han poblado el espacio de artefactos espías y lo contaminan con pilas atómicas.

El espacio, el cielo, creemos que pertenece a Dios.

Frente a la inopinada urgencia, el camino que resta es enseñar e investigar. A procurarlo insta lo escrito.